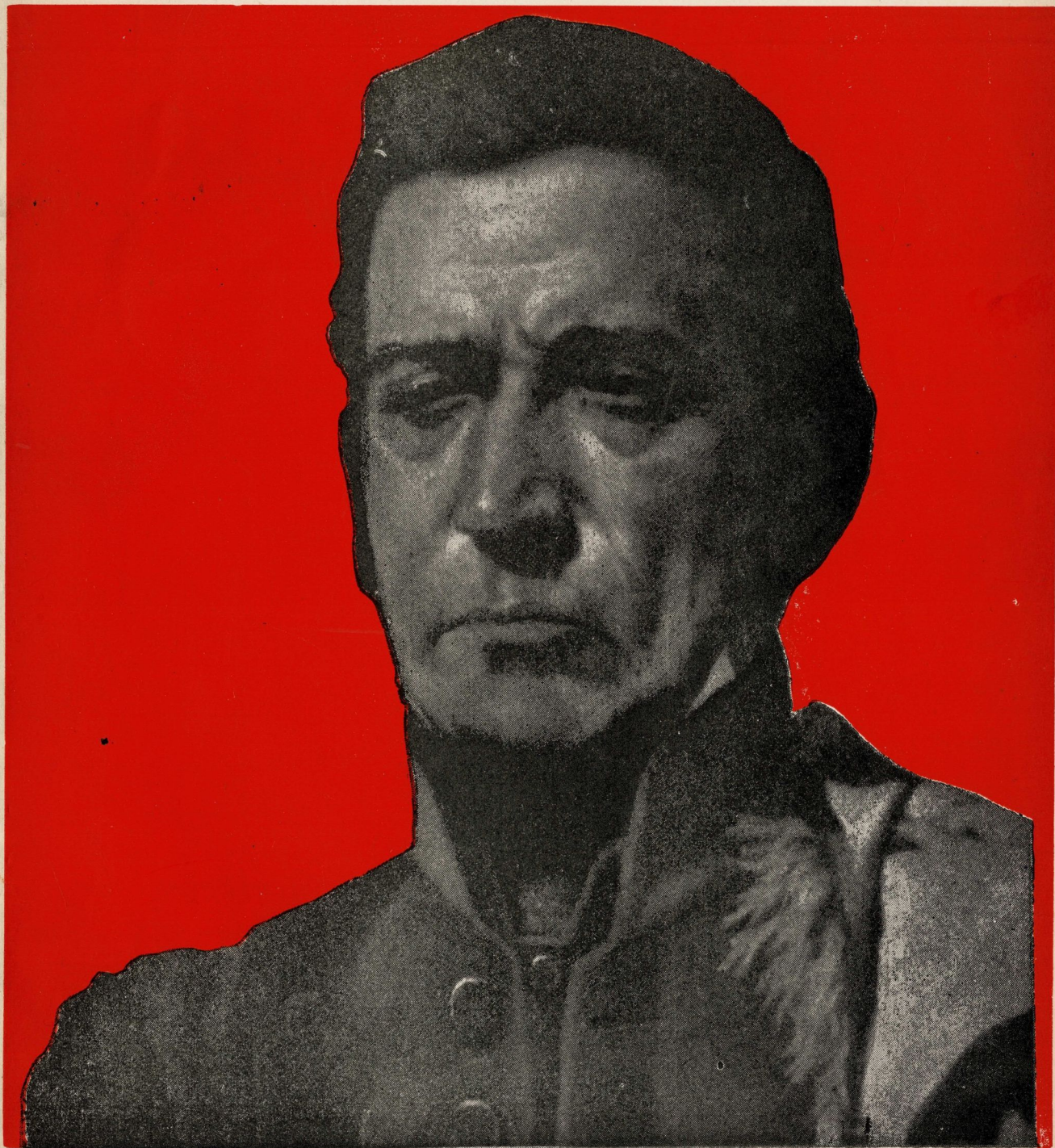


3

AVANCE



PRECIO \$ 60.00



"La cuestión es entre la libertad y el despotismo"



AVANCE

AÑO 1 - No. 3
PUBLICACION QUINCENAL

Director

Nelson Alonso

Redactor
Responsable

Abelardo Cerdeira

Secretario
de Redacción
JOSE COSTA

Colonia 1159
Teléfono 86745

MONTEVIDEO

OCTUBRE

Primera
Quincena

SUMARIO

La burguesía y el movimiento sildical	2
EDITORIAL	3
De la Sangre de Enero a la Revolución Oriental ...	4
Frigoríficos: una larga historia	7
ARTIGAS: ayer, hoy y siempre	10
Enajenación y sus consecuencias	12
Reflexiones sobre una educación popular	14
¿Quién es el enemigo inmediato?	16
Apuntes para el militante	19

La Burguesía y el Movimiento Sindical



En consecuencia por mantener esta economía de tipo dependiente e inflacionista, le es imprescindible a la burguesía imponer un nivel de vida cada vez más bajo a la clase obrera y a la clase media.

Para lograr esta relación típica del subdesarrollo, es necesario atacar a las organizaciones sindicales y si es posible romperlas.

Esta sujeción es la que obliga a la burguesía a cambiar sus métodos ofensivos, es decir, sus formas de represión.

En el período de estos últimos tres años esto es lo que ha sucedido entre el movimiento sindical. La burguesía gobernante reaccionaria y servil al imperialismo, ha intentado, con toda su fuerza, castigar duramente a las organizaciones obreras.

Las clases dominantes en este período han ido más lejos, han determinado un "campo" bien preciso a las luchas obreras: la movilización sindical por aumentos de salarios y otras mejoras, de manera que al mismo tiempo que se canaliza el descontento y la necesidad de lucha de las masas trabajadoras se asegura que esa lucha no toque los intereses fundamentales de la clase gobernante y explotadora.

Además de la causa indicada existe otra, tanto o más importante, que es la agudización de la lucha por la liberación y la penetración yanki en el Continente.

El imperialismo yanki está llevando a cabo una política de endurecimiento creciente en la represión de los movimientos populares en los países de Latinoamérica, y no puede admitir que existan contradicciones en su estrategia y no admitirá la persistencia del liberalismo democrático burgués en nuestro país.

Puede decirse que la característica fundamental de este Gobierno que comprende el período entre junio del 68 y la fecha, ha sido el de haber golpeado duramente a las instituciones que eran pilares del régimen democrático burgués.

LA OFENSIVA DE LA BURGUESIA CONTRA EL MOVIMIENTO SINDICAL

En el informe de la C.I.D.E. se sacaba una conclusión: el capitalismo usa la inflación para mantener su proceso en marcha, para mantener la economía capitalista, que amenaza con derrumbarse, a un nivel mayor que el normal pero sin necesidad de tocar fondo. Es decir, la inflación es un instrumento de la burguesía para mantenerse con engaño dentro de la crisis económica.

La dinámica de la inflación tiene dos defectos desastrosos: eleva en forma incesante y a un encarecimiento cada vez mayor el costo de la vida, produciendo en consecuencia desocupación y una real confiscación en los salarios y sueldos.

La agudización de un tipo de lucha sindical, la lucha por aumento de salarios y sueldos responde totalmente a esta causa.

Esta lucha es la que molesta al Gobierno en sus proyectos de "estabilización" económica. Proyectos en que la inflación, es el motor principal.

En consecuencia por mantener esta economía de tipo dependiente e inflacionista, le es imprescindible a la burguesía imponer un nivel de vida cada vez más bajo a la clase obrera y a la clase media.

Editorial

Día a día, la victoria electoral del Frente Amplio se va transformando en una realidad cada vez más clara e incontrovertible. Aquello que primero fue una utopía, luego se transformó en esperanza, y más tarde en posibilidad, hoy constituye una realidad que el militante afirma con orgullo. El 28 de noviembre, el pueblo, políticamente organizado en el Frente Amplio, ganará las elecciones nacionales.

Naturalmente, la victoria electoral tiene que estar referida a esa fecha, y por consiguiente se ubica en el futuro. Pero hay otras victorias, no menos trascendentes que aquella, sobre las cuales podemos hablar en tiempo presente.

Así, cabe afirmar que en cierto sentido, y sin perjuicio del triunfo en noviembre, el Frente Amplio ya ganó.

Ha triunfado en lo que significa, el nacimiento primero, y la consolidación luego, de un sentimiento unitario en las fuerzas populares, que ha superado la tradicional e inhibitoria división de nuestra izquierda. Respetando la individualidad, las tradiciones y hasta las peculiaridades filosóficas e ideológicas de cada uno, por fin, se ha tomado conciencia de cual es la lucha y el enemigo común.

Ha triunfado en la inspiración de un espíritu de lucha que hizo de cada indiferente un partidario, y de cada partidario un militante, y de cada militante un compañero. Esa fraternidad en el trabajo, ha permitido que las voces de millares de brigatistas siembren verdades donde el aparato publicitario de la oligarquía sólo difunde calumnias.

Ha triunfado, y esta es la victoria más trascendente, en el abocarse a la tarea paciente y tenaz de ganar conciencias difundiendo ideas. Abriendo trochas en la maraña de ignorancias y prejuicios orquestados en su beneficio por los oligarcas de dentro y por los imperialistas de afuera, la prédica del Frente Amplio ha permitido, por primera vez, a muchos hombres y muchas mujeres de buena voluntad de nuestro pueblo, razonar y resolver políticamente con criterio propio.

Son muchas victorias acumuladas en tan corta vida. Ellas serán el estímulo necesario para enfrentar otros tantos desafíos que quedan pendientes.

Así, muchas veces con comprensión y amplitud, habrá que alimentar aquel espíritu solidario y fraterno.

A su vez, será necesario preservar, hasta con machacona terquedad, en la tarea de difundir ideas y aclarar conceptos, liberando voluntades que hoy aún se encuentran atrapadas por la ignorancia y el error.

En fin, la propia dinámica de los hechos nos impondrá profundizar en los análisis y las formulaciones, para impedir que el luminoso y trascendente destino que este pueblo se ha fijado, aborte en el terreno de los meros reformismos.

El desafío es severo, pero nuestro Frente Amplio es digno de él. No existen dificultades insalvables ni tareas imposibles, cuando un pueblo se pone en marcha.

De la Sangre de Enero a la Revolución Oriental

“Un pañuelo celeste en el cuello, cayendo sobre el pecho como el cielo en un río. Humildes las ropas, rico de juventud el rostro que la emoción heroica enciende. Ahora es un montoncito de arena entre las altas y rudas voces del Río Negro, bajo los árboles silenciosos”. Cuando —una noche del verano de 1935— Zabala Muniz cruzaba furtivamente la frontera, ese era su pensamiento por Marcos Mieres, caído en la “revolución de enero”.

Después, su amargura se evadía por los sueños: “en el futuro las muchedumbres le reconocerán y comprenderán que él, joven campesino humilde, era la fuerza verdadera”.

Pero la historia la hacen los vencedores. No es extraño, entonces, que ese nombre —Marcos Mieres— como el de otros muertos en la revolución contra Terra (Enrique Goicoechea, Segundo Muniz, Luis J. Gino, Basilio Pereira) no se recuerden, hoy, lo suficiente. Hasta de Grauert, Brum o Sanguinetti, hay quienes profesan olvidos estratégicos; aunque a veces pretendan, asimismo, levantar su memoria como bandera quienes, a la hora de la sangre, ni siquiera informaban debidamente sobre los hechos.

La crisis y el golpe de 1933 fueron un tajo que dividió al país y al Partido Colorado. No tendría interés analizarla para reabrir, en el recuerdo, las heridas. Importa, sí, despejar interrogantes y extraer —con la perspectiva de los años— algunas enseñanzas de la historia.

¿Por qué fracasó la revolución de enero? ¿Qué atajos desviaron el concurso popular con quienes se lanzaron a la lucha para la conquista de la libertad? ¿Qué pudo o debió hacer luego, el batllismo, para evitar el entronizamiento de los factores que llevan a la tiranía?

Estas interrogantes se plantaban, ya, a la hora del riesgo, los que pensaban en el país. En su libro “La revolución de enero” Justino Zabala Muniz incluye, por ejemplo, este diálogo:

—¿Y si cae Terra, terminará todo?

—¿Ustedes creen que basta eso?

Fue una la respuesta de los tres trabajadores:

—No daríamos sólo por eso, nuestras vida.

—Junto lucharemos por una justicia más cierta.

—Pero ¿y si se quiere parar ahí todo?

—Terra ha sido un hecho con que la historia nos ha enseñado mucho; ya no podremos jamás confiar en palabras inocentes. Quien no sepa esto, será también vencido”.

Es sintomático que estas palabras hayan sido pronunciadas por trabajadores. Son los hechos sociales los que forman la conciencia de los hombres; y nadie en mejor condición que los trabajadores para comprender —a la luz de las angustias cotidianas— que el cambio no consistirá sólo en la transformación de las formas políticas, ya que, sin justicia real, la libertad es sólo lujo de minorías.

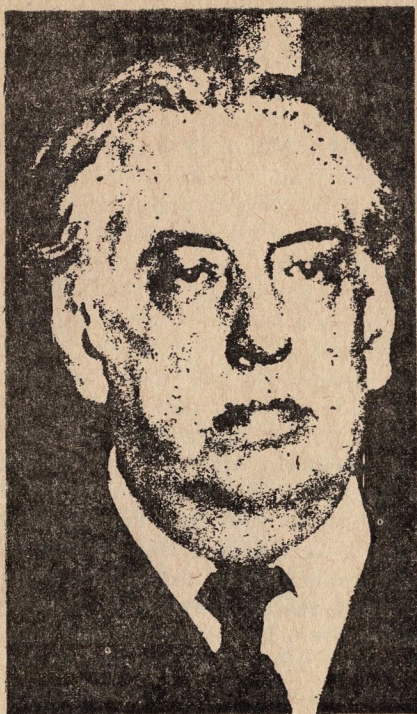
Pero en amplios sectores de la oposición a Terra el panorama era observado con menos claridad, y la hora reclamaba directivas nítidas. Zabala lo planteó:

—¿Para quiénes se hacía la revolución?, ¿Con qué fines? ¿Por la libertad, exclusivamente?

En cuanto le fue posible la dictadura señalaba claramente el camino. Se apoyó en la policía, en el ejército, en los grandes terratenientes, en las empresas extranjeras, en los dueños de la banca, en la iglesia, fuerzas todas de la reacción en lo político, lo económico, lo moral. La oposición, en cambio, titubea y se llama neutral en un grave conflicto entre el capital y el trabajo, que Terra, como era lógico, decide a favor del primero.

¿Qué brazos serán, pues, los que empuñen las armas? ¿Sobre qué base social se levantaría el gobierno de una revolución triunfante?

Dos años hace que lo estamos preguntando los integrantes de la agrupación batllista Avanzar intentando, desde el seno del partido, clarificar el ambiente, y proponiendo las nítidas líneas de una política de izquierda que nos quite, sí, dudosos concursos, pero que nos dé la adhesión que los hombres precisan sentir para arrojarse al sacrificio hasta la muerte”.



Pero triunfaron, en aquellos días, los que disponían “del milagroso instrumento que une al fuego y el agua” y que con él se disponían “a llevar del brazo, a morir por una misma libertad, al capitalista que mata al obrero en el taller y al hijo de ese obrero, que agoniza en la miseria”.

Fuimos desoídos o vencidos —concluye Zabala Muniz— cuantas veces intentamos dar a la lucha categóricas definiciones en materia económica y social”.

Los sectores liberales sentían repugnancia por la dictadura, la sangre acusaba al régimen, “pero de estas comprobaciones no puede deducirse —destaca— que las masas sociales, estén necesariamente, de modo unánime, dispuestas a luchar para que el gobierno vuelva a los partidos de la oposición, con sus métodos y hombres anteriores a la dictadura”.

La turbulencia del momento exigía directivas claras, que no se tomaron. No se hicieron las opciones imprescindibles para clarificar el panorama. Por el contrario, sectores de la oposición saludaban “con frases de júbilo, a los terratenientes, que llegan en trenes expresos a Montevideo a reunirse en congreso y reclamar de Terra el oro que les hurta”, olvidando que “esos que ahora protestan pidiendo más oro son los mismos que rodearon al dictador en potencia cuando gritaba contra el gobierno constitucional...”.

Mientras el batllismo no definía nítidamente su orientación, los sectores golpistas —esta es otra experiencia reiterada en la historia— escudaban su acción con las mejores palabras. Terra llamó a su golpe “revolución”, y en el mensaje a la asamblea constituyente decía: “la revolución del 31 de marzo está fundamentada en un claro y recto sentimiento democrático”.

Hasta citaba, pretendiendo ampararse, pensamientos de Batlle y Ordóñez.

No puede extrañarnos que hoy, quienes violan la Constitución hablen en nombre de la democracia, o que los responsables del encarcelamiento de millares de uruguayos invoquen la defensa de la libertad. No es ese el único aspecto en que el régimen actual ha superado a la dictadura del 33. Frente a los atentados, Terra no tuvo necesidad de acusar a sus enemigos de delincuentes comunes, cuando algunos recurrieron a la acción directa. “El gobierno hubo de reprimir actividades ilícitas —informó— deteniendo a sus autores y deportando a tres ciudadanos que intentaron perpetrar un atentado dinamitero en complicidad con profesionales del delito político”.

Y, como los oficialistas de hoy, afirmaba: “la prensa dijo libremente todo lo que le vino en gana sin ser molestada en momento alguno por el gobierno, pese a la falsedad de sus afirmaciones”.

Lentamente, el país salió luego de la crisis que había estallado en el 29. Las guerras localizadas primero, el estallido mundial después, permitieron el avance de la industria nacional. Sobre el dolor ajeno y sin la planificación imprescindible edificamos cierta prosperidad. Se atenuaron algunos contrastes y pareció posible, otra vez, el entendimiento de sectores con puntos de vista contrarios. Hasta que —varias décadas después— fueron desapareciendo los factores nacionales y externos que facilitaban la ilusión. Y dentro del tema tradicional los sectores populares reclamaron, otra vez, definiciones claras y precisas.

El país se hundía en la crisis y era necesario un nuevo impulso. A partir de 1959, se le había sometido a las directivas del Fondo Monetario Internacional; para conceder créditos, la banca extranjera exigía la firma de carta de intención, a través de las cuales los gobiernos establecen la política que deberán obligatoriamente seguir.

Con la promesa de actuar contra esa política que implicaba toda una definición en el plano interno y en el internacional, el partido colorado se reencontró con el gobierno. Pero, después de un duro enfren-

tamiento interno, se impuso la derecha y el gobierno traicionó la esperanza popular.

“El sometimiento a la política del Fondo Monetario Internacional —denunciaría luego Michelini— fue llevado a extremos a los cuales ni siquiera los blancos se habían animado a llegar. Esto trajo inquietud social, ataques a los sindicatos, congelación de salarios, represión, censura, persecución ideológica”.

En los antecedentes que se elevaron al congreso del 5 de diciembre, la lista 99 se planteó concretamente, la crítica a esa política de sometimiento al Fondo, explicándose que ella ha llevado: “a mantener y aumentar la inserción en el sistema capitalista; a promover la liberación del comercio exterior, lo que resulta ruinoso para un país dependiente; a detener e incluso a hacer retroceder el proceso de nacionalizaciones; a que el gobierno actúe como personero de la oligarquía de terratenientes y banqueros, tomando partido por los patronos y llevando a los trabajadores a una creciente pauperización”.

La crisis dividía otra vez, al país, por sus sectores reales. Junto al gobierno se reunieron, por encima de divisas, en un proceso de indiferenciación creciente, los sectores de derecha de blancos y colorados. Y también los sectores colorados y blancos comprometidos de sus divisas, junto a todos aquellos que reclaman una línea definida de liberación nacional.

Otra vez había surgido la dictadura. Aunque por su origen el gobierno nacía de las urnas, por la desviación de poder que siguió como el alma al cuerpo a la aplicación de la receta del Fondo, las arbitrariedades superaron a las de 1933. Miles de uruguayos fueron encarcelados, confinados, militarizados, numerosas publicaciones censuradas.

Había que optar, otra vez, entre pueblo u oligarquía; entre quienes determinaban el ataque a los estudiantes o el cierre de sindicatos, o quienes saben que sólo se puede llegar a la paz por la justicia.

En la medida que el gobierno se complicaba con personeros de la oligarquía, los batllistas reafirmábamos, junto al pueblo, el pensamiento de los héroes, mientras el oficialismo se complicaba con la gran banca, resurgían, nítidas, las grandes verda-

des del pensamiento de Grauert, que decía:

...“Puede afirmarse que la banca privada explota, expolia, en la más absoluta impunidad. Y lo trágico, en el país, es que cuando más crítica es la situación de nuestro pueblo para tomar resoluciones ¡se consulta a la banca privada! ¡Absurdo! Denigrante para el proletariado ha sido el procedimiento. Los representantes de los grandes capitalistas, de los grandes explotadores, son recibidos con todos los honores en las salas del Consejo Nacional. Hemos dichos ya que para suprimir la especulación no basta con el control o fiscalización de las operaciones de cambio, que es necesario obtener para el Banco de la República el monopolio de los cambios; y hoy decimos que, además de esas medidas, si se quiere cortar de raíz la infamante especulación capitalista y poner una infranqueable barrera al imperialismo, debe irse a la nacionalización integral de la banca. Sólo así se suprimirán los fabulosos negocios de los banqueros y sólo así se evitará que los capitalistas jueguen con el hambre del pueblo”.

La crisis impone —ahora también— una lucha para levantar al país, para transformarlo, para quitar de su suelo el dominio extranjero. Otra vez eran necesarias definiciones claras y precisas, que nos restarán dudosos pero alinearán, por fin, una gran fuerza popular en torno a un programa de hondas transformaciones.

El pueblo, cuyos mejores hijos habían comenzado el proceso de unificación y entendimiento en las cárceles, en las luchas sindicales, en las manifestaciones de dolor junto a sus muertos, labró, finalmente, un compromiso común. La 99, consecuente con su pensamiento batllista, con el legado de los héroes, recogió la larga experiencia histórica vivida, que indica que no hay otra vía eficaz contra los regímenes de opresión que luchar contra sus causas.

Esta vez la experiencia había resultado dolorosamente clara para vastos sectores populares. Junto a ellos nos integramos, con las banderas más puras. En esa acción realizamos —sin reticencias— el culto de los héroes, de los caídos, ayer y hoy, en la lucha contra el despotismo.

FRIGORIFICOS: Una Larga Historia

El Uruguay mismo como nación, está estrechamente ligado a esa riqueza viviente que campea por sus praderas. En efecto, las grandes "vaquerías" resultantes de aquella pequeña tropa introducida en 1611 por Hernandarias en la isla del Vizcaino y en 1617 en "la tierra firme de San Gabriel", hacen que el extranjero ponga sus ojos codiciosos sobre estas tierras orientales.

La abundancia de ganado cimarrón determina la instalación en la Banda Oriental de su primera industria pecuaria: la **corambre**, que consistía en el sacrificio —practicado bajo licencia concedida por el Ayuntamiento de Buenos Aires— de cierta cantidad de animales por año, para el aprovechamiento del cuero. Pero esa abundancia de ganados cimarrones despertó también la codicia del vecino imperio del Brasil; se tienen noticias de que ya en 1680 los portugueses de la Colonia del Sacramento practicaban la **corambre** clandestina. Los españoles por su parte, inician esta actividad por 1703. En 1715 se acuerda a Inglaterra la instalación de barracas en el puerto del Arroyo de las Vacas, para almacenamiento y conservación de cueros.

Quiere decir que para entonces, las **tres primeras potencias** de la época: España, Portugal e Inglaterra, participaban de la extracción de esta riqueza. La codicia tiene su razón de ser: se calcula que 5 millones de cabezas erraban por las praderas al sur del río Negro...

● APARICION DEL SALADERO

El afán de mayores ganancias, llevó a complementar la **corambre** con otra industria: el **saladero**, antecesor inmediato de la industria frigorífica. Rudimentaria en sí misma, consistía en aprovechar tres elementos: sal, aire y sol para la preparación del "Charque" o "Tasajo". El primer saladero se instala en 1786 en la región del Colla, con una capacidad de faena de mil reses diarias. Hasta 1805 se instalan unos 20 saladeros, entre los cuales el muy importante de Francisco A. Maciel, en las costas del Miguelete, que industrializa carne salada, tasajo y sebo.

El manejo irracional de los rebaños, las invasiones inglesas, las guerras civiles, el masivo contrabando hacia Río Grande do Sul, determina grandes altibajos en la in-

dustria, por carencia de materia prima. Hay un repunte y posterior auge entre 1835 y 1852, en que se produce una nueva crisis, secuela de la Guerra Grande. iFInalizada ésta, comienza el repoblamiento de los campos y mejoramiento de los rodeos, que trae la revitalización de la industria, paralelamente a cierta planificación de la explotación pecuaria: se introduce por estancieros ingleses (Jackson, Stirling, Young, etc.) el ganado ovino; se inicia el cruzamiento de las haciendas.

● LA INDUSTRIA FRIGORIFICA

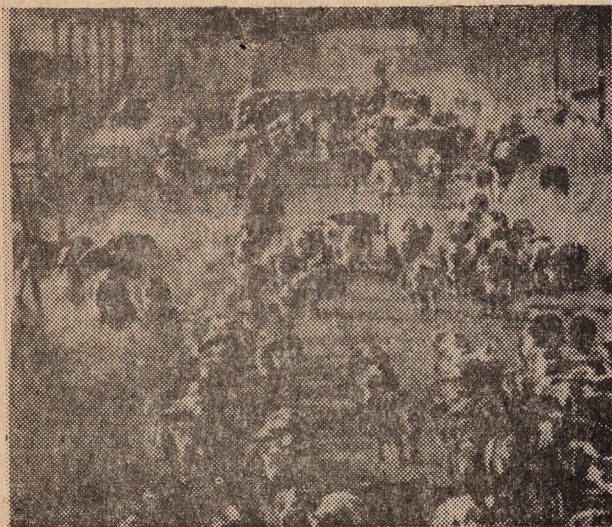
En 1859 los Hughes instalan en Fray Bentos el saladero que años después será la fábrica **Liebig Extract of Meat Company Limited** y posteriormente (1924) el Frigorífico **ANGLO**. En torno a este saladero —de gigantescas proporciones— se nuclea el primer centro típicamente obrero del país, que ya en 1886 contaba con seis mil almas.

La fábrica **Liebig's** introduce las técnicas de fabricación de un nuevo producto: el **extracto de carne**, que prontamente penetra los mercados mundiales.

Pero si hemos trazado este derrotero histórico de la industria madre del país, ha sido para destacar su principal característica: la **total ausencia de poder decisorio de los orientales**. Fue el extranjero quien "vio" la inmensa riqueza viviente de nuestros campos y ello condujo al saqueo de las **corambres** y posteriormente del **saladero**; éste hizo que se tomara conciencia capitalista de la ganancia incrementada que la planificación de la producción proporcionaría; pero el saladero mantenía incambiado el panorama rural tradicional: la **estancia cimarrona**, **resistencia a la mestización de los rodeos**, etc., puesto que eran suficientes los animales de magras carnes y pesado cuero para las necesidades de esta rudimentaria y depredadora industria.

La introducción de nuevas técnicas y mejoramiento de los rodeos, vienen como consecuencia de las exigencias de la nueva industria: la frigorífica, que a su vez se ajusta a las severas normas de los mercados consumidores del exterior.

Y entonces comienza una nueva etapa de succión de nuestra "riqueza viviente", que arrastra una larga cadena de turbios negociados y vergonzantes entregas a inte-



reses extranjeros. Pero ahora el negocio de la carne enfriada —considerado entre los cuatro primeros del mundo— entra de lleno en la órbita del capital financiero internacional. La lucha es mucho más dura y las situaciones se plantean bajo formas embozadas, cubriéndolas con velos de desarrollo.

Si bien es cierto que los tres primeros frigoríficos que se instalan en el país (La F. Uruguay, el F. Montevideo y el Artigas), pertenecen a capitales netamente nacionales, bien pronto caen en la órbita extranjera: en 1911 la Frigorífica Uruguay pasa a girar como “SANSINENE” de capitales mixtos angloargentinos; el Montevideo pasa en 1913 a poder del trust SWIFT de Chicago; el Artigas fundado en 1915 pero que comienza sus actividades en 1917 con la firma “Morris y Cía.” como principal accionista, poco más tarde pasa a poder del mismo trust internacional como ARMOUR Y Cía.

Como se ve, bien corta es la hegemonía de los capitales uruguayos sobre la incipiente industria frigorífica. Por un lapso de varios años, hasta la creación en 1928 del Frigorífico Nacional, los capitales anglonorteamericanos dominarán completamente el negocio de carnes del país. (Debe tenerse en cuenta que, a los ya mencionados, hay que agregar el ANGLO de Fray Bentos, que en 1924 pasa a girar como tal, abandonando su carácter de ::Fábrica Liebigss).

La importancia del ANGLO queda patentizada en el hecho de que ya en 1894

alcanza la importante cifra de 205.703 animales faenados. Pero además, la planta fraybentina es sólo un pequeño eslabón de una formidable cadena que, en esta parte de América enlaza con otros en los vecinos estados de Paraguay, Argentina y Brasil (Plantas de Avellaneda, Entre Ríos, Pelotas, San Pablo, Méndez y Asunción del Paraguay). Posee además su propia flota mercante: la **Blue Star Line**; y mantiene una red de dos mil carnicerías en Londres, capital imperial.

El negocio de carnes, con ser como hemos señalado, de los más brillantes del mundo, está no obstante sujeto a las alternativas del mercado externo y, en consecuencia, influido por los acontecimientos mundiales (guerras, crisis económicas etc). De ahí la importancia que los trusts internacionales que actúan en la industria frigorífica, atribuyen siempre, al relativamente pequeño negocio del abasto a Montevideo: ello le permite superar las épocas de “endurecimiento” en los mercados europeos. No es casual, por lo mismo, que la carne escasea en las carnicerías uruguayas cuando existe buen mercado exterior y es abundante y de primera calidad cuando se hace difícil su colocación afuera. Por otra parte el mercado interno permite la colocación de “cortes” por los cuales no existe demanda externa y además asegura la venta de un determinado número de reses que, sumado a la faena para exportación (que muchas veces debe permanecer en cámaras por varios meses), permite un costo operativo económicamente competitivo.

A partir de esta premisa, resulta fácil explicar por qué la industria frigorífica ha sido, a través de toda nuestra vida institucional, y aún antes de constituirnos como Nación independiente sus antecesores la corambre y el saladero—, el eje sobre el cual gira gran parte de nuestro economía y, también, gran parte del “saqueo” de nuestras riquezas por parte de las potencias imperialistas y sus socios “malos criollos y peores americanos”. Y por supuesto, mucho más fácil explicar la presencia en muchos sonados y escandalosos negociados —perpetrados en perjuicio del país— de algunos conocidos financistas dueños de bancos y típicos representantes de “la rosca” extranjerizante enquistada en el poder. En próxima nota analizaremos las causas que se esconden tras el derrumbe del Frigorífico Nacional, primer intento serio de control nacional sobre la industrialización y comercialización de carnes.



Yenia

ARTIGAS: AYER,

Para nosotros —los orientales—, el reencuentro con nuestro destino histórico tiene un sólo lugar común: ARTIGAS.

Nuestro pueblo explotado y oprimido, vuelve su mirada hacia su propio pasado, no para alimentar mejores recuerdos, sino en la búsqueda de los más altos valores, para obtener de ellos el impulso imprescindible para afrontar y vencer al enemigo.

Hoy como ayer, el pueblo está frente a la misma disyuntiva: LIBERTAD o MUERTE.

Cuando la batalla se hace más dura, es cuando más necesario se nos hace extraer de sus experiencias, hechos que, ayer como hoy marcan el rumbo.

Pero acaso ignoraba que los orientales habían jurado en lo hondo de su corazón un odio irreconciliable, un odio eterno, a toda clase de tiranía; que nada era peor para ellos que haber de humillarse de nuevo, y que afrontarían la muerte misma antes de degradarse del título de ciudadano, que habían sellado con sangre.

Ellos lo han resuelto, y yo veo que van a verificarlo: cada día miro con admiración sus rasgos singulares de heroicidad y constancia: unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir, otros caminando leguas a pie por falta de auxilios, o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio: mujeres ancianas, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha, manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones.

No ha habido modo de decidirles a que dejen de seguir este ejército. Ellas llegaron hasta el exceso de ofrecerme sus vidas formando entre los soldados, antes de resolverse a abandonar a sus padres, hermanos y esposos, precisamente en las circunstancias en que el afecto y el amor a su libertad daban la señal de marchar a prepararles sus antiguos hogares con el precio de su sangre.

Todo esto era preciso para hacer la última prueba de los orientales, porque ellos, lejos de arrendarse en el seno de los males hoy, es que hacen el alarde más prodigioso de su constancia y que en odio a toda la clase de tiranía, ofrecen a su dignidad el obsequio más propio, prosternando sus vidas a la extenuación de la miseria antes de ofender el carácter sagrado que vistieron, envueltos en el polvo y sangre de sus opresores.

La soberanía particular de los pueblos será precisamente declarada y ostentada, como objeto único de nuestra revolución.

Entre nosotros no queremos lobos vestidos de piel de oveja, porque así nos hacen la guerra más furiosa. El que sea enemigo declárese, y sabremos contrarrestar armas con armas y hombres con hombres...

Las contradicciones son el mejor índice de la libertad, y la justicia ha decretado: todo tirano tiembla y enmudece al marchar majestuoso de los hombres libres.

La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo: nuestros opresores no por su patria, sólo por serlo, forman el objeto de nuestro odio.

Cuando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario, corrido ya el velo del error, se ha mirado con tanto horror y odio el esclavaje y humillación que antes les oprimía que nada parece demasiado para evitar una retrogradación de la hermosa senda de la libertad.

Por lo mismo no he perdonado fatiga ni sacrificio, ni desmayaré en los que deban prodigarse, hasta no ver plantada en nuestro país la felicidad que es de esperar y la miro como una consecuencia de nuestros afanes.

Yo, no por mí, por ellos soy constituido jefe suyo; trasmito a las divisiones que forman las deliberaciones de vuestra excelencia; hasta aquí llega el término de mi obediencia, porque yo no soy establecido su tirano para reclamar o exigir la suya.

HOY Y SIEMPRE

Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos; ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, y ved ahí también todo el premio de mi afán.

Ahora en vosotros está en conservarlo.

Adorador eterno de la soberanía de los pueblos, sólo me he valido de la obediencia con que me han honrado para ordenarles que sean libres. Yo, lo único que hago es auxiliarlos como amigos y hermanos, pero ellos solos son los que tienen derecho de darse la forma que gusten y organizarse como les agrade.

Sean todos iguales a presencia de la ley, ya que cualquier excepción a sus principios excitará celos entre sus conciudadanos, que es el peor de los males.

Para ello revisará, cada uno en su respectiva jurisdicción, los terrenos disponibles y los sujetos dignos de esta gracia, con prevención que los más infelices serán los más privilegiados.

No es mi ánimo por ahora introducirme en lo económico de la religión ni en la indagación de sus leyes. Lo que interesa es que el público esté bien servido y que los Prelados de los conventos no perjudiquen con su influjo, lo sagrado de nuestro sistema.

Yo jamás dejaría de poner el sello de mi aprobación a cualquier obra que en su sello llevase esculpido el título de pública felicidad... Conozco las ventajas de una Biblioteca pública y espero que V. S. cooperará con su esfuerzo e influjo a perfeccionarla.

Conocidos el intento de los portugueses de aprovechar las circunstancias que hacen el presente período de nuestra época para hacerse dueños del Uruguay, mantener este punto en el mejor estado de defensa debe ser el principal objeto de nuestras atenciones; los pasos que al efecto demos deberán marcarse por la mayor energía hasta hacer conocer a nuestros enemi-

gos que son inútiles sus intenciones y que habríamos al fin de obligarlos a meterse en sus fronteras.

¡Yo empeñado en rechazar a los portugueses y V. E. en favorecerlos!

Pero sea V. E. un neutral o un indiferente, o un enemigo, tema con justicia el enojo de los pueblos, que sacrificados por el amor a la libertad, nada les acobarda, nada, tanto como perderla... La grandeza de los orientales sólo es comparable a su abnegación en la desgracia; ellos saben acometer y desafiar los peligros y dominarlos; resisten la imposición de sus opresores y yo al frente de ellos marcharé donde primero se presente el peligro V. E. lo sabe bien y tema la justicia de la reconvencción de los pueblos.

... ¡Deje de servir a la patria, si ha de oscurecer su esplendor con tan negras acciones!

Algún día se levantará ese tribunal severo de la nación, y administrará justicia equitativa y recta para todos.

El comercio inglés se ha admitido en todos nuestros puertos, y unque no dejo de penetrar las desventajas que resultan a los americanos, las circunstancias nos tienen ligados a la dura ley de la necesidad, mientras Buenos Aires no mejore su conducta y cese de impedir el comercio por mar con sus buques.

No Excmo. Sr.; la grandeza de estos hombres es hecha a prueba de sufrimientos; ... Si nuestros servicios sólo han producido el deseo de decapitarnos, aquí sabremos sostenernos... El pueblo de Buenos Aires es y será siempre nuestro hermano, pero nunca su gobierno actual. Las tropas que se hallan bajo las órdenes de V. E. serán siempre objeto de nuestra consideraciones; pero de ningún modo V. E.

Yo juro a Ud. que si éste es el último esfuerzo de los americanos, lo haremos aquí.

La muerte o la victoria pondrá el sello de nuestros afanes.

LA ENAJENACION Y

UTE NO ESCAPA A LA CRISIS GENERAL

Es indudable, aún para el uruguayo menos avisado, que el país sufre, desde hace tres años un proceso de deterioro, en todos los aspectos, para salir del cual será necesaria la colaboración de todo el pueblo y la rectificación total de la política seguida por el gobierno.

A ese proceso general, no escapa UTE, organismo de importancia fundamental para la economía del país. La situación de UTE fue denunciada por el compañero Michelini hace ya más de un año y medio, sin que la Comisión Investigadora nombrada, encontrara tiempo para comprobar el acierto o el error de lo dicho en el seno del cuerpo, por el denunciante.

La importancia fundamental que tiene la generación de energía para un país fue comprendida por Batlle que creó por Ley de octubre de 1912 el monopolio para el Estado. Esta Ley abre el camino de la estatización de los servicios públicos fundamentales, que no deben cumplir solamente una función comercial, sino que deben estar plenamente al servicio del país. Es, uno de los aspectos más importantes de la política nacionalista y socializante de Batlle.

LAS GANANCIAS ERAN NUESTRAS

Es así que nuestro país se convierte en uno de los países latinoamericanos de mayor consumo de electricidad por habitante. Pero no sólo esto.

El régimen nos tiene acostumbrados a los anuncios con bombos y platillos de la llegada de tal o cual ministro viajero que consiguió un nuevo préstamo o refinanció una deuda en el exterior. Evocamos entonces, y es bueno que se ponga atención que en 1930, las Usinas Eléctricas del Estado construyeron una Central Térmica, de 50.000 kw de potencia, hoy Central Batlle, y la pagaron con recursos propios. Eso era posible, porque sin dejar de cumplir su finalidad social, primordial en los cometidos del ente, las ganancias podían quedar en nuestro país y reinvertirse en nuestro beneficio, en lugar de emigrar como dividendos o intereses al exterior.

De la misma época del monopolio de

los servicios eléctricos, 2ª presidencia de Batlle, e inscripto en la misma vigorosa política estatizadora, data la ley de diciembre de 1915 que da al estado el monopolio de la explotación de los Servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos. Esta ley no tuvo su concreción práctica, en lo que a telefonía se refiere, hasta el 15 de octubre de 1931 en que por ley se autorizó a las Usinas Eléctricas del Estado a tomar a su cargo la explotación de los servicios telefónicos en todo el país.

Esto es una etapa fundamental. Los servicios telefónicos son altamente rentables y permiten financiar los déficits que la generación y distribución de energía, por su finalidad social, pueden traer aparejados.

Pero además, sustrae de la órbita privada, y de los capitales extranjeros una de las fuentes de ingresos más importantes.

Ello se hizo con una emisión de deuda pública de \$5.500.000 elevada años después, 1936, a 11.000.000 en total.

La acción del ente estatal es dinámica y concreta en un período que termina en 1947 para los servicios eléctricos y posteriormente, en 1958, para los telefónicos la nacionalización total.

En 1938 se dicta la Ley que encomienda a una comisión especial los estudios y el contralor necesarios para la construcción de la represa hidroeléctrica del Rincón del Bonete que entra en servicio en 1945.

La financiación se efectúa mediante emisión de deuda y un préstamo del exterior del Export Import Bank.

En el año 1953 se contratan los préstamos para la construcción de la represa de Baigorria y en 1959 el DLF para ampliaciones en la red telefónica de Montevideo.

Posteriormente préstamos para la 5ª Unidad de la Central Batlle.

Hemos llegado a través de esta reseña, necesariamente incompleta, y sucinta a la actualidad.

Hagamos notar que lo más importante, es la nacionalización de energía y teléfonos como defensa de la independencia nacional, evitando la explotación económica y la dependencia del exterior.

SUS CONSECUENCIAS

¿CUAL ES LA SITUACION ACTUAL?

Alcanzaría con ver un solo punto, el de la interconexión eléctrica para saber, si este gobierno que se dice batllista cumple con las ideas de Batlle.

En 1964, se concertó un convenio de interconexión eléctrica con Brasil, de tal manera que las regiones fronterizas de ambos países pudieran ser abastecidas indistintamente permitiendo así una operación más económica de los sistemas al trabajar las máquinas siempre en condiciones de máximo rendimiento. En 1965 se inauguraron las interconexiones de Artigas, Rivera, Río Branco y Chuy del lado uruguayo con las correspondientes ciudades brasileñas. Se estableció en el convenio el balance a cero de energía cada dos años.

DEPENDENCIA DE BRASIL Y ARGENTINA

Esto funcionó normalmente durante 2 años. A principios de 1968 se redactó un convenio por el cual el Uruguay pasaba, lisa y llanamente a abastecerse del Brasil, pagando la energía recibida en dólares americanos, por una suma que en la actualidad es del orden de los US\$ 400.000. Como consecuencia en diciembre de ese año el Directorio Interventor ordena parar definitivamente las Usinas del lado uruguayo? A quién favorece el convenio y la resolución? No al Uruguay ciertamente.

En forma simultánea se firmaba un convenio similar con Argentina. Se realizó el cruce en Salto que pasó a recibir energía de Concordia. UTE paga actualmente a la Cooperativa Eléctrica de Concordia una suma del orden de 300.000 dólares. ¿Qué obtiene el Uruguay? Una potencia máxima de 1.500 kw. Para que se vea la ventaja del negocio haremos notar que un grupo electrógeno de esa potencia cuesta menos de esa suma y tiene una vida útil de aproximadamente 25 años.

DIRECTIVAS EXTRANJERAS

En 1969, el Poder Ejecutivo aceptó por decreto una misión de asesoramiento del

BIRF. La misión Salazar. Del informe de la resolución extractaremos los puntos más importantes

1º) Nombramiento de un Gerente General. UTE por supuesto hizo suya la proposición y lo nombró.

2º) Nueva estructura tarifaria "UTE preparó con la colaboración del banco... etc.". ¿No habrá sido el Banco y su representante Salazar quien prepara las modificaciones tarifarias y UTE las aceptó? No parece imposible. Cuando el acreedor es fuerte es el que le señala al deudor la forma en que debe pagarle y como debe obtener los medios.

UNA PUERTA PARA EL CAPITAL YANQUI

Pero es más importante aún el punto 7, en que recomienda las atribuciones del Gerente General. En ese punto encara la separación de la actividad telefónica del Ente de manera de poder interesar al capital privado en su explotación. Lo altamente rentable podría entonces pasar a la actividad privada, ¿pero de dónde vendrían los capitales? ¿Hay ahorro interno en el Uruguay como para absorber esas acciones?

REPRESION EN UTE

Queda un aspecto fundamental, que no podemos dejar pasar. La situación del personal. No ha habido ningún Directorio en la historia del ente, que haya actuado con más desprecio, con sus funcionarios.

El Directorio interventor se ha caracterizado por el desconocimiento total de todos los derechos del funcionario. La estructura administrativa no existe. Los destituidos esperan justicia. Los sueldos en UTE han descendido en su valor real a niveles inferiores a los de 1967.

El régimen desató toda su violencia contra UTE, entre otras razones, por es que a falta de hombría, no sólo se escudó a uno de sus principales representantes, en su cargo, sino que también en la policía y el ejército, hasta llegar a la destitución y vejación de sus empleados y familiares.

REFLEXIONES SOBRE UNA EDUCACION POPULAR

Las mujeres de nuestro grupo político, formadas en las mejores tradiciones del batllismo, en su vocación de libertad, de justicia, de respeto a la personalidad del hombre, de un nacionalismo claro y definido encuadrado en la Patria Grande de Latinoamérica, han encontrado en el F.A. su lugar de lucha y lo han ocupado desde el primer día.

De los temas que abarca la problemática nacional, tal vez sea el de la educación uno de los que más profundo calan en nuestro sentimiento.

Pero no podemos referirnos a la educación, sin encuadrarla dentro de nuestra estructura actual en su condición interna de subdesarrollo y externa de dependencia.

El pequeño grupo de personas que en este país detentan la riqueza y ejercen el poder, para mantener sus privilegios, se han aliado al capital extranjero postergando el desarrollo económico, político y social de nuestra colectividad.

La educación no ha permanecido ajena a este deterioro, viéndose día a día empobrecida en sus recursos materiales, postergada en su desenvolvimiento, en su desarrollo, en lo que puede y debe tener como elemento concientizador y liberador del ser humano. Y no es casual que sea así.

La obra nefasta de este gobierno oligárquico y entreguista ha provocado desde arriba la ola de violencia que nos enluta.

A la violencia de negarle a nuestra juventud un futuro digno, se ha sumado la violencia de la muerte.

A pesar de que nuestra educación está basada teóricamente en principios inobjetables —obligatoriedad, laicidad, gratuidad y autonomía— se ha evidenciado un progresivo deterioro concurrente al mantenimiento de las estructuras socioeconómicas imperantes. Por ejemplo, el programa de Escuelas Rurales fija fines acordes con una nueva estructura agraria. ¿Pero cómo podemos pretender que dé resultados, si no se transforman esas mismas estructuras agrarias?

Se habla de Educación Popular. ¿Pero dónde está esa Educación Popular, si cada vez es mayor la deserción escolar porque los niños van a trabajar para ayudar en sus casas?

En el año 1963 el censo señala 1.000.000 de adultos que no terminaron primaria y entre ellos, 70.000 oscilan entre 15 y 19 años.

Se habla de igualdad de posibilidades, cuando las estadísticas nos indican que un mínimo porcentaje de estudiantes universitarios, provienen de hogares de obreros.

Tampoco funcionan la gratuidad ni la obligatoriedad, si el niño no está alimentado, vestido, asistido en su salud, si no se le proporcionan los materiales necesarios para hacer viable la enseñanza.

Las estructuras socioeconómicas determinan que la Educación Popular se haya convertido en un mito.

Todo gobierno que desee promover el desarrollo de su país, debe considerar la educación prioritariamente.

“La educación verdadera es reflexión y cultura. Una revolución dinámica de acción permanente.



“La educación verdadera es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.” (Paulo Freire).

“La educación aspira a transformar las estructuras socioeconómicas nacionales, forjando una nueva mentalidad, desterrando los valores de la desigualdad y el conformismo.” (Reforma Peruana de la Educación).

“Ser cultos para ser libres.” (José Martí). Este pensamiento ha inspirado las posteriores realizaciones de Cuba cuando dice: “...Es interés permanente del Gobierno Revolucionario cubano, contribuir en la práctica a favorecer la expansión y mejoramiento de la educación, base del desarrollo económico y social de los pueblos, interés éste que se plantea en los documentos que marcan los objetivos de la finalidad del Año Internacional de la Educación”.

De inmediato al acceso del Gobierno Popular en Chile, se inicia una cruzada nacional de alfabetización y se construyen aulas por grupos juveniles en todos los lugares donde se necesita.

Los tiempos que corren son la alborada de profundos cambios y el Frente Amplio centra en ellos su actividad revolucionaria.

La reforma educativa está incluida en este esquema.

La educación ha sido un instrumento de dominación de la oligarquía, para mantener la estructura clasista de la sociedad en su beneficio.

Forma individuos con pobres conocimientos, sumisos, sin sentido de la realidad, espectadores del mundo que los rodea, conformistas, braceros baratos de un proceso de producción que los explota.

La reforma de la enseñanza procurará como fin esencial el desarrollo integral de la personalidad del ser humano, de sus funciones mentales, de sus valores más profundos en un ejercicio continuo en la búsqueda de la libertad.

Será actor en el marco de una sociedad en profunda transformación, tendrá acceso a todos los bienes de la cultura y los usará en su beneficio y el de la sociedad, desarrollando su espíritu humanista y solidario.

Ya en 1878, José Pedro Varela decía: “...Esta educación no puede ser un producto de las clases sociales dominantes, sino que tiene que ser expresión del pueblo, para que en nuestro pueblo dejen de contarse por decenas y centenas los privilegiados y por millares y decenas de millares los desheredados.”

Ahora el Frente Amplio hace suyo este postulado y lo concretará con el pueblo en el poder como arquitecto de su propio destino, en una patria justa y libre para todos.



¿Quién es el enemigo inmediato?

Hemos creído conveniente la publicación parcial del análisis del desarrollo del enfrentamiento de los latinoamericanos con el imperialismo estadounidense y las burguesías nacionales dependientes, hecho por el economista Andre Gunder Frank. Dicho compañero es marxista, y sustenta una posición independiente respecto a todos los partidos políticos que actúan en nuestra área. Entendemos que este estudio, está planteado dialécticamente, para el logro de una salida correcta hacia la independencia de la "PATRIA GRANDE".

El enemigo inmediato de la liberación nacional en la América Latina es, desde el punto de vista táctico, la burguesía indígena en Brasil, en Bolivia, en México, etc. y la burguesía local agraria latinoamericana. Esto es cierto —y también lo es en Asia y Africa— aunque, estratégicamente, el principal adversario sea sin duda alguna el imperialismo.

La estructura clasista latinoamericana ha sido formada y transformada por el desarrollo de la estructura colonial del capitalismo internacional al pasar del mercantilismo al imperialismo. Gracias a esta estructura colonial, las metrópolis —España, Inglaterra, los Estados Unidos— sometieron a Latinoamérica sucesivamente a una explotación económica y a una dominación política que determinaron su actual estructura sociocultural y de clase. La misma estructura colonial se extiende a toda América Latina, donde las metrópolis nacionales someten a sus centros provinciales y éstos a su vez a los centros locales, a una especie de colonialismo interno. Como las estructuras están completamente entrelazadas, el hecho de que la estructura de clase latinoamericano esté determinada por el sistema colonial no impide que las contradicciones fundamentales de este Continente sean de orden "interno". Lo mismo ocurre en Asia y Africa.

Hoy la lucha antimperialista en la América Latina debe pasar por la lucha de clases. La movilización popular contra el enemigo de clase inmediato en los planos nacional y local engendra una confrontación más dura con el enemigo principal —el imperialismo— que la que lo-

graría la movilización antimperialista directa. La movilización nacionalista, que resulta de la alianza política de las fuerzas antimperialistas más amplias, no conlleva un desafío adecuado al enemigo de clase inmediato y no desemboca generalmente en el necesario enfrentamiento con el enemigo imperialista. Esta se aplica igualmente a los países neocoloniales de Asia y de Africa, y posiblemente a algunos países coloniales, salvo si están ocupados militarmente por el imperialismo.

El hecho de que la lucha de clases coincida en el plano estratégico con la lucha antimperialista y que en la América Latina la lucha de clases tenga una preminencia táctica, se aplica igualmente a la guerrilla que debe iniciarse contra la burguesía nacional del país y también, en la lucha política e ideológica que debe ser llevada no sólo contra el enemigo colonial e imperialista, sino contra el enemigo de clase originario del país en cuestión.

¿Quién debe hacer la revolución en la América Latina y contra quién? En respuesta, el Che y el ejemplo que él da, nos incitan a llevar a cabo la lucha revolucionaria contra todos los obstáculos —sean cuales fueren y estén donde estén— que pueden encontrarse dentro del mismo imperialismo en el interior de la sociedad latinoamericana y también en la ideología y la práctica contrarrevolucionarias de ciertos elementos de países socialistas y de partidos marxistas. El Che nos ha dejado la consigna de comenzar a combatir inmediatamente al enemigo en el campo de batalla del país y, a partir de ahí, extender la revolución a todas partes. De este



campo de batalla nos llega su mensaje a la Tricontinental: "En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas...". El arma del Che es el ejemplo que él nos da, el de un revolucionario que es también un intelectual, antes que el de un intelectual que quiere ser además un revolucionario. En respuesta a una persona que le preguntaba un día lo que podía hacer por la revolución en su condición de escritor, Che respondió: "Yo era médico".

Fidel dedicó su discurso de la OLAS a este asunto y declaró: "¡Cuántas palabras vanas se han pronunciado en espera de una burguesía liberal, progresista y antimperialista! Y nos preguntamos si alguien, a estas alturas, puede creer todavía que exista en este Continente una burguesía que desempeñe un papel revolucionario". Y continuaba: "El mundo y, en especial nuestro mundo latinoamericano, necesita ideas directrices... ¡Son éstas las ideas que necesitamos! Y las ideas revolucionarias serán la única guía verdadera de nuestros pueblos". Sin embargo, eso no significa que la acción tiene que esperar el triunfo de las ideas y éste es uno de los puntos esenciales... La acción es uno de los instrumentos más eficaces para llevar el triunfo de las ideas a las masas. Quien espera que las ideas a las masas. Quien espera que las ideas hayan triunfado en las grandes masas para empezar la revolución, no será nunca un

revolucionario... Y lo que distingue al verdadero revolucionario del falso es precisamente esto: uno actúa para poner las masas en movimiento y, el otro, espera que éstas hayan tomado ya conciencia antes de empezar a actuar". La pregunta política fundamental: ¿Quién debe hacer la revolución y contra quién? Puede hacerse de esta forma: ¿Cuál es el principal enemigo y cuál es el enemigo directo? Todos los revolucionarios del mundo e incluso numerosos reformistas, se ponen de acuerdo para decir que el principal enemigo es el imperialismo.

Pero, ¿cuál es el enemigo inmediato, el que se debe combatir en primer término en la lucha revolucionaria? ¿Será también el imperialismo y la burguesía metropolitana; o acaso la burguesía latinoamericana (brasileña, peruana, guatemalteca, mexicana) y de hecho incluso la burguesía rural latinoamericana? ¿Se debe movilizar la mayor fuerza popular contra los puntos más débiles del sistema imperialista-capitalista y concentrarla contra el imperialismo como enemigo principal, o aquella debe dirigirse contra la burguesía latinoamericana considerada como el enemigo principal? En el plano ideológico, ¿debe esta lucha revolucionaria limitarse al campo de batalla colonial del nacionalismo o debe extenderse a la lucha de clases por el socialismo?

Para responder a esta pregunta, es preciso distinguir la estructura colonial (o neocolonial) de la estructura de clases en la América Latina. La estructura de clases puede definirse según las relaciones de los individuos con los medios de producción en cualquier nivel de que se trate. La estructura colonial vincula un lugar, un sector o un grupo técnico o racial identificable con otro. El sistema capitalista tiene una estructura colonial que permite a la metrópoli imperialista explotar sus colonias latinoamericanas y otras (y su colonia afro-norteamericana interna); y —gracias al "colonialismo interno"— las metrópolis nacionales de la América Latina pueden explotar los centros provinciales y éstos a su vez sus respectivas regiones, en una especie de cadena colonial que se extiende sin interrupción del centro imperialista a la región rural más aislada de la América Latina y de otros países subdesarrollados.

Esta distinción no tiende a sugerir que las estructuras coloniales y de clase están separadas, sino, por el contrario, a mostrar cómo éstas están determinadas mutuamente o ligadas entre sí y a descubrir dónde y cómo se las puede combatir.

La investigación científica, histórica y social, según los análisis que aparecen a continuación, demostrará sin duda que, a lo largo de la historia latinoamericana, las relaciones de producción y de distribución coloniales y neocoloniales entre la metrópoli mercantil capitalista o imperialista y la América Latina (y también entre las metrópolis nacionales latinoamericanas y las colonias internas en sus regiones respectivas han moldeado la estructura de clases de la América Latina a la vez en el plano nacional y en el plano local, en vez de lo contrario. De modo que sugerimos aquí —aunque eso pueda parecer paradójico— que la movilización popular contra el enemigo de clase inmediato en los planos local y nacional en la América Latina, engendra una oposición más vigorosa y una mayor confrontación con el enemigo principal colonial o imperialista, que la lograda por la movilización **directa** contra el enemigo imperialista; y que la movilización nacionalista contra el imperialismo como principal enemigo no permite hacer frente de forma adecuada al enemigo de clase capitalista en la América Latina en el nivel local o nacional. Aunque el imperialismo sea el enemigo principal, él debe ser combatido por la vía de la lucha contra el enemigo de clase en el país mismo.

Esta proposición, que parece contradecir los principios en general muy aceptados de la política revolucionaria en la América Latina, no es en absoluto, como algunos podrían creerlo, un intento de debilitamiento o de diversión de la lucha ant imperialista indispensable en la América Latina. Ella exige una discusión y una investigación científica de las condiciones latinoamericanas tal y como lo vamos a proponer. Y el testimonio de la experiencia revolucionaria viene a reforzar esta sugerencia: el enfrentamiento del pueblo cu-

bano con el imperialismo nació de la movilización popular contra el enemigo de clase cubano, a la vez en la Sierra Maestra y en La Habana, y no lo contrario. La Revolución de octubre, que dio origen a la contradicción y al enfrentamiento del socialismo con el imperialismo, fue el resultado de la lucha contra el enemigo de clase en el interior del país, y conllevó la neutralización parcial del imperialismo después de Brest-Litovsk. Y varios fracasos de la revolución socialista deben ser atribuidos al hecho de que el enemigo extranjero fue sobrestimado, mientras que el interno fue ignorado. Incluso el enfrentamiento, en Santo Domingo, entre las fuerzas constitucionales y el imperialismo, no tuvo lugar hasta que éstas provocaron al enemigo de clase local. Pero, a causa de la estructura colonial del sistema capitalista interno e imperialista y, gracias al esfuerzo recíproco de las estructuras coloniales y de clases, el derrocamiento popular de la burguesía e incluso el desafío popular lanzado a su hegemonía obliga a las fuerzas imperialistas a tomar parte en la lucha. Sin embargo, a no ser que éstas se encuentren ya en el interior del país como fuerzas militares de ocupación, como sucedió en China, en Yugoslavia o en Viet Nam, o como ocurre en un país colonial (y no neocolonial), las fuerzas imperialistas pueden ser afectadas mucho más por la lucha contra el enemigo de clase inmediato dentro del país que por los intentos nacionalistas de coalición de clases, con vistas a movilizar al pueblo contra un enemigo imperialista situado en el exterior, que a menudo parece demasiado abstracto. En los sectores rurales, en particular, la gente desearía —y uno debería pedirselo— luchar contra el enemigo de clase inmediato que la oprime, antes que contra un enemigo extranjero que no ve ni conoce.



FRENTE AMPLIO

AVANCE

Apuntes para el militante

“La causa de los pueblos no admite la menor demora”

El presente documento analiza en rápidos pantallazos, las causas por las cuales “la 99” decidió abandonar el lema Partido Colorado e integrarse —dándole un impulso decisivo— a las corrientes populares que ya entonces pugnaban por la formación del FRENTE AMPLIO. Pero la decisión de la 99 lleva implícita, a través de sus líneas programáticas, mucho más: una definición ideológica. Embrionaria si se quiere, pero no imprecisa, desde el momento en que busca no encasillarse en esquemas rígidos, sino capacitarse para responder a los requerimientos de un proceso que, si bien claramente socialista-nacionalista, tiene como característica principal un extraordinario dinamismo.

I) LAS MOTIVACIONES POLITICAS

- * **El fracaso de las tentativas de cambio y renovación ideológica en el Partido Colorado Batllismo**

Desde los primeros momentos, la 99 bregó por dotar al partido de una mentalidad nueva, apta para enfrentar la problemática de la época —en función de programas concretos y no de meras enunciaciones genéricas— en el convencimiento de que es necesaria la presencia de partidos poderosos y orgánicos en la escena política. No tendió nunca a la atomización de las fuerzas partidarias, sino que aportó los elementos en torno a los cuales el partido podía unificarse: un programa.

Procuró, sin éxito, por todos los medios a su alcance, que funcionaran regularmente los órganos partidarios. Aportó sus esfuerzos sin limitaciones, a los trabajos de reestructuración del Batllismo, en la comisión especial respectiva y acompañó e impulsó toda convocatoria de la Convención a lo largo de los últimos años, sistemáticamente boicoteada por las mayorías.

En sus relaciones con el partido en el gobierno, la 99 estableció que no se sentiría obligada a acompañar al gobierno, en aquellas iniciativas que no hubieran sido consideradas, previamente, por la Agrupación Nacional de Gobierno.

Esta función más o menos regularmente hasta el 13 de junio de 1968, en que el Poder

Ejecutivo decreta Medidas Prontas de Seguridad para aplastar las presiones obreras y estudiantiles, contra las primeras manifestaciones de la entrega al F.M.I. En este marco se inscriben poco más tarde, la congelación de precios y salarios y las intervenciones de organismos autónomos, con la separación de sus cargos, de nuestros compañeros Julio Herrera Vargas, Director del BROU; Dr. Alberto Rosselli, Director de UTE; y Dr. Enrique Martínez Moreno, Director del Banco Hipotecario.

* El desconocimiento del pueblo y del Batllismo

¿Cuál es entonces el panorama político-partidario a 8 años de constituida la lista 99?

- a) se ha hecho evidente que de nada han servido nuestros esfuerzos para dotar a la colectividad colorada, de una estructura partidaria, y de una plataforma ideológica y programática acorde con la trayectoria batllista que todos decíamos sustentar.
- b) Las fuerzas políticas mayoritarias, nucleadas bajo el lema común, se han ido apartando —en actitudes concretas— paulatina y aceleradamente, no sólo de aquello que predicaron desde las tribunas electorales, sino también, y fundamentalmente, de todo cuanto históricamente sostuvo el Partido Colorado y en especial el Batllismo.
- c) Desde el gobierno, en vez de propender a la protección de las clases populares, se constituye en personero de la oligarquía de terratenientes y banqueros; toma partido por los patronos, condena a los trabajadores a una creciente pauperización, les confina en los cuarteles y en la Isla de Flores, les priva de sus empleos, procura destruir sus organizaciones sindicales; en lugar de propender a la socialización de los medios de producción, destruye los entes industriales y comerciales del Estado, extranjeriza los medios financieros; en lugar de afianzar la soberanía, entrega más y más el patrimonio nacional al inversor extranjero; antes que consolidar el futuro del país a través de la educación y la capacitación técnica y científica de sus nuevas generaciones, clausura los centros de estudio, coarta la libertad de cátedra, descuida el nivel técnico de los cuadros directivos, estrangula económicamente a la Universidad, y desata una intensa campaña in-

quisitoria con fines de adoctrinamiento fascistizante de nuestra juventud.

Un gobierno surgido en nombre del Batllismo, por último, desata la más vasta persecución ideológica de que se tenga noticias en el país; instaura un régimen permanente de “medidas de seguridad”, cierra diarios temporal o definitivamente impone la censura a los medios informativos, ilegaliza partidos políticos.

* La búsqueda de la Unidad Popular

Pese a ocasionales fisuras —por contraposición circunstancial de los intereses respectivos— (entre banqueros y ganaderos por ejemplo) la oligarquía, coaligada con los intereses internacionales, ofrece una rígida unidad, a cuyo servicio están todas las formas de poder combinadas.

Los obreros, los pequeños productores, comerciantes e industriales, los estudiantes, los intelectuales, las capas lúcidas y conscientes de nuestra sociedad, están paradójicamente dispersas ante esa concentración monolítica de la dominación económica.

No le quedaba a la 99 otra alternativa que la de optar entre esos dos frentes. Sería engañarse enormemente insistir en el intento de la transformación interna de los seudopartidos tradicionales. Esta vez no nos resignaremos a desempeñar el papel de rastrillo de izquierda de las fuerzas reaccionarias; decidimos responder a la unidad con la unidad, suscitando e integrando un movimiento que se defina en función de los intereses y necesidades del pueblo uruguayo.

La 99 estimó que las diferencias —por importantes que algunas puedan llegar a ser en el porvenir lejano— con los demás sectores que encaran la misma lucha, dentro de la izquierda, ceden sin dificultad el paso a las afinidades decisivas en el presente concreto.

* El camino a seguir

¿Hemos de abdicar acaso de nuestras ideas, marchando junto a quienes olvidan a Batlle, defraudan a un pueblo que creyó en sus falsas promesas, y pactaron con la oligarquía económico-financiera? ¿O debemos buscar los cauces por los cuales nuestras ideas, nuestro Batllismo, puedan usarse en beneficio del pueblo? —dos preguntas claves que debemos contestarnos con absoluta honradez.

Todos quienes levantamos una programática de paz y de justicia fuimos defraudados; porque desde el gobierno se desató la violen-

cia de los económicamente poderosos, y se ahogó en sangre, persecución y cárcel, todo intento reivindicatorio de los explotados.

La cuestión no es entre "el orden" que representa el Poder Ejecutivo, y el caos y la violencia encarnada en las fuerzas insurgentes. Es muy claro que la violencia y el desorden vienen desde el gobierno, que intenta ahogar en sangre —indiscriminadamente— no a los sediciosos, sino la protesta de los trabajadores, de los estudiantes, de los pequeños productores, contra su política extranjerizante, empobrecedora y clasista. (Debe recordarse como factor desencadenante de la protesta popular, las devaluaciones del 6 de noviembre de 1967 y 29/IV/68 y la Carta Intención firmada por el ministro Charlone ante el FMI).

El mejor caldo de cultivo revolucionario, ha sido precisamente el gobierno de la oligarquía que padece el país. Los mejores centros de reclutamiento de la guerrilla, han sido las fuerzas represivas del régimen.

La cuestión se plantea ahora —golpeando con mayor crudeza que nunca y por primera vez en caracteres de perentoria gravedad— entre quienes contando en su favor con todo el aparato de Estado y la mayor fuerza represiva de la historia del país defienden un orden esencialmente injusto: el orden de un puñado de privilegiados, y quienes sostienen que todos los hombres —por el solo hecho de nacer— tienen pleno derecho al goce de los bienes de la civilización. La cuestión se plantea entre quienes lucran a expensas del esfuerzo del trabajador, y los que sostienen que la patria pertenece a quienes trabajan sus riquezas. Entre el explotador y el explotado.

¿Cuál es la razón de ser de nuestro Movimiento?

¿Cuál es la razón de ser del movimiento puesto en marcha por Batlle en los albores del siglo, y cuál la razón del sacrificio de hombres como Baltasar Brum y Julio César Grauert?

Siendo una y otras, incuestionablemente, el sublime postulado artiguista de que "los más infelices serán los más privilegiados", no tendría sentido que permutáramos tan grande destino por meras razones sentimentales o afectivas, hacia simbolismos y banderas de ilustre estirpe; y tremendamente cobarde, que lo canjeáramos por la seguridad electoralista que nos daría nuestra permanencia en el lema.

Debemos coadyuvar a crear ese "nuevo orden" basado en la igualdad y la fraternidad

humana, en la justicia social, que es la meta irrenunciable de todo hombre comprometido con su tiempo; "nuevo orden" que ya se perfila en el horizonte de la patria latinoamericana —que vendrá inevitablemente— con nosotros o a pesar de nosotros, pacíficamente si puede hacerlo esta generación, pero con violencia y sangre si los grupos de intereses comprometidos continúan detentando el poder.

II) ANALISIS Y DEFINICION DE UNA LINEA IDEOLOGICA PROPIA

Las razones que hemos denominado "motivaciones políticas", unidas a la agudización sin precedentes de la crisis en todos los niveles de la vida nacional, y la política aberrante del gobierno, fue lo que determinó e impulsó a los dirigentes de la 99 a efectuar una revisión radical de su ubicación en el escenario político, colocándose así en la vanguardia de un vasto movimiento de unidad popular.

En el plano interno, sin embargo, el cuestionamiento fue desencadenado por los acontecimientos de octubre de 1967 (cambio de orientación de la política económica y claudicación a las presiones del FMI del gobierno Gestido) que significaron un vuelco irreversible del gobierno hacia la derecha.

* Los fenómenos económicos básicos

1. Asistimos al proceso de la inserción total, rígida y definitiva del Uruguay, como miembro dependiente, en el sistema económico y político del capitalismo imperialista.
2. La presión internacional cobró intensidad a fines de la década del 50, con dos grandes ondas de choque situables en diciembre de 1959 y octubre de 1967 (Reforma Monetaria y Cambiaria del gobierno blanco, y capitulación a las directivas del FMI del gobierno colorado, respectivamente).
3. El instrumento originario son los acuerdos de Bretton Woods, pero sus efectos no se dejan sentir en todo su vigor hasta que terminadas las tareas de reconstrucción de Europa, el interés de las áreas dominantes se vuelca con todo su peso hacia América Latina.
4. Contribuye ocasional, pero poderosamente (e incluso imprime al proceso un giro cualitativamente distinto) el actual desequilibrio de la balanza de pagos de los

EE. UU. de Norteamérica.

5. La política del Fondo Monetario Internacional, con influencia creciente de los EE. UU., se deja expresar muy sencillamente:

- a) prestar para facilitar las importaciones en el país prestatario y dominar cada vez más al deudor;
- b) estimular la producción de bajo costo y las industrias conexas no dinámicas, o de escaso dinamismo;
- c) mantener y aumentar la inserción en el sistema capitalista y excluir las relaciones con los países socialistas y del Tercer Mundo;
- d) promover la liberación del comercio exterior (ruinosa para el país dependiente);
- e) incrementar el contralor por los organismos internacionales;
- f) mantener el sistema de empresarios capitalistas y desarrollarlo;
- g) detener e incluso hacer retroceder el proceso de nacionalizaciones;
- h) Crear "estabilidad" y "clima de confianza" mediante:
 - liquidación del poder sindical,
 - eliminación del político de orientación popular,
 - difusión y aplicación de la teoría de que la inflación se debe a la curva ascendente de los salarios (teoría de cínica procedencia capitalista y notoria contradicción con los hechos).

6. En el orden interno, los factores coadyuvantes pueden resumirse en el estancamiento agro-industrial, que ha tenido el doble efecto de sustraer el gran excedente económico nacional de la distribución entre los sectores sociales, y de volcarlo hacia la especulación.

7. Dentro de este juego de fuerzas, los intereses del FMI coinciden —en líneas generales— con los de las clases dominantes del Uruguay; la combinación de ambos se contrapone con los de la sociedad uruguaya en su conjunto.

8. En el grado en que los sectores que detentan los privilegios no son favorecidos, e incluso en oportunidades, se ven relativamente perjudicados por las medidas adoptadas, su aceptación de las mismas es un indicio de que cuentan con el largo plazo para resarcirse con creces; lo que indica que no estamos ante una coyuntura transitoria, sino ante un proceso irreversible, de rígida coherencia y enor-

me poder de decisión e imposición. La prolongada extensión en el tiempo, pertenece a la lógica del sistema implantado.

* Equilibrio tradicional de las relaciones de poder

Apenas si es necesario recordar que ha sido característico de los mejores momentos del Uruguay —momentos de inspiración Batllista— la existencia de un equilibrio relativo en el poder de determinación y de apropiación económica, de los diversos sectores sociales. El símbolo de este equilibrio quizás sea —incluso con sus defectos— la ley de Consejos de Salarios; su límite, el retroceso batllista ante la socialización integral de los medios de producción.

El equilibrio implicaba una paridad de las fuerzas pugnantas en la determinación de la distribución: por un lado, los propietarios de los medios de producción y actividades conexas (banqueros y grandes ganaderos, industriales y comerciantes); por otro, los trabajadores sindicados; finalmente el poder político-estatal.

La función política tradicional consistió en el mantenimiento del equilibrio y regulación de las relaciones de producción.

En las situaciones de pugna por la conservación o aumento de la cuota-parte de ganancia, existe una patente desproporción en los recursos y mecanismos defensivos: los trabajadores disponen de la huelga como único recurso; las clases dominantes poseen una gama variadísima que abarca la especulación con moneda extranjera, retención de ganados y lanas, manipulación con los precios, devaluaciones, ilegalidades (contrabando de ganado; parabancarias; redescuentos ficticios; violaciones de los montos de encaje; usura) hasta cuentan con otra arma: ¡los subsidios! (garantía por quiebra; rebaja de detracciones; postergación de pagos de impuestos; devaluaciones "oportunas") y sus inmensas conexiones, evidentes e indiscutibles, con los poderes públicos.

* Los partidos tradicionales

Como fenómeno de adaptación, que se inscribe en el marco de esa situación de equilibrio y prosperidad relativos, los partidos blanco y colorado fueron experimentando un lento y doble movimiento sísmico, que afectó la fisonomía de ambos, desdibujándolo cada vez más:

1. Ambos abrieron un abanico de ofertas muy amplio y variado, abarcativo de todo el espectro de intereses, con el objeto de captar votos;
2. Se fueron reduciendo cada vez más sus diferencias; se fueron pareciendo cada vez más en lo borroso de su acción, en la vacía invocación de las tradiciones, en la común incapacidad para enfrentar los problemas; **las diferencias son meramente personales**, responden al temperamento, honestidad y carácter de cada candidato y gobernante.
3. Se partieron interiormente en una multitud de minúsculas corrientes.
4. **Al mismo tiempo y en forma subterránea**, las líneas dominantes se comprometieron cada vez más, con la combinación nacional y extranjera que hoy decide en el país; y como corolario:
5. Dejaron de ofrecer auténticas opciones para las clases populares: **lo mismo dá votar por uno que por otro.**

* **La liquidación del sistema ante el doble impacto del estancamiento y el imperialismo**

Del análisis económico anterior parece resultar claramente que los objetivos coincidentes de la oligarquía criolla y el FMI, hacen perentoria una previa y definitiva destrucción del sistema de equilibrio al que se hacía referencia, en el cual la función política tradicional consistía en el mantenimiento de la estabilidad y regulación de las relaciones de producción. La integración en el actual régimen de los propios representantes de la oligarquía, prueba la perentoriedad apuntada.

Aniquilado el sistema de equilibrio de fuerzas y distribución razonable del excedente económico, **ya nada tiene que hacer el antiguo abanico de los partidos tradicionales.**

* **La nueva correlación de fuerzas**

En el nuevo diagrama de fuerzas, la línea divisoria se extiende siguiendo coordenadas coherentes con el sistema implantado: **de un lado, las fuerzas que funcionan dentro del esquema; por el otro, las excluidas de él.** Dentro del esquema funcionan hoy, el 75 % de la representación institucional del Partido Colorado y prácticamente la totalidad de los "soldados tranquilos" del Partido Nacional, ya que no hubo en esa colectividad una sola condena o rechazo a la Reforma Monetaria y Cambiaria, que ha sido en realidad la verda-

dera cabecera de puente del FMI en el Uruguay. El "entendimiento" oligárquico-imperialista cuenta con enorme poder:

- la mayoría de las representaciones institucionales de los partidos blanco y Colorado;
- el latifundio; la banca; la gran industria; el gran comercio;
- la fuerza represiva.

La resultante de este esquema de fuerzas, es la expulsión del pueblo del juego de los poderes y su reducción a sector obediente, **mediante la sistemática destrucción de sus formas de expresión y de lucha.**

Su consecuencia: **la unidad popular para ir al rescate de la nación**, operada a través de un instrumento político de gran envergadura: el **FRENTE AMPLIO.**

III) LAS LINEAS DEFINITORIAS

A través del análisis precedente, afloran nítidamente las líneas ideológicas del Movimiento, que enraizando en las tradiciones batllistas de principios de siglo, le ubican entre las fuerzas progresistas de vanguardia, en el cuadro político nacional:

1. **Adopta claramente una actitud anticapitalista, antioligárquica y antiimperialista.**
2. La postura anticapitalista, es sustentada en el convencimiento de que la democracia y el capitalismo **no deben considerarse sinónimos**, sino que ella tiene que ser simplemente el marco dentro del cual se desenvuelva un régimen económico socialmente justo, como el **Socialismo.**
3. En esta línea se inscribe el programa de objetivos a corto plazo que la 99 se fijara a través de la resolución del Congreso Nacional de Delegados del 5/XII/1970: La definitiva corrección de los defectos estructurales en la forma de explotación y tenencia de la tierra, penetrando en profundidad el problema social y económico que de ello deriva; la nacionalización de la Banca, el comercio exterior y las industrias básicas, para sustraerlas de los manejos especulativos y a las decisiones de las minorías dominantes, dado que en estos sectores radica un centro de poder de tremenda y fundamental importancia; la solución definitiva del problema habitacional; el fortalecimiento de los entes industriales y comerciales del Estado y la implantación del principio de **AUTOGESTION** y de **PARTICIPACION OBRERA** en la

dirección de las empresas.

La 99 delinea claramente, no sólo a través de su concepción de la economía, sino también por sus objetivos sociales y educacionales un pensamiento típicamente socialista, profundamente democrático y de raigambre nacional, concebido no obstante, en el ámbito de la patria grande latinoamericana.

Pero evidencia además, que es un Movimiento dotado de los atributos necesarios para acompañar, adaptarse e impulsar las dinámicas exigencias de un proceso en sí mismo exigente y sumamente dinámico. Y ello porque no es un ente ideológica y doctrinariamente rígido, sino abierto —dentro de las coordenadas generales socialistas y democráticamente avanzadas— a asimilar e interpretar las corrientes renovadoras que tumultuosamente llegan para ocupar su lugar histórico.

Se define también, como UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, por cuanto se fija metas que trascienden el simple reformismo, para atacar en las mismas bases estructurales la desigualdad e injusticias que pautan la vida de las grandes mayorías, y construir desde los propios cimientos, una nueva sociedad justa, libre e independiente.

* * *

AL MILITANTE LE CORRESPONDE LA TAREA DE CONSTRUIR PIEDRA POR PIEDRA EL NUEVO EDIFICIO SOCIAL

Alcanzar las grandes metas fijadas por el Movimiento, hace que nuestros militantes tomen en cuenta algunas premisas importantes:

1. Debemos participar activa y decididamente en este formidable movimiento de masas que es el FRENTE AMPLIO —en cuya gestación y desarrollo hemos tenido un papel importante— procurando coadyuvar a la concientización política del pueblo, capacitándole para LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA Y DEMOCRATICAMENTE AVANZADA, sin perder de vista que al pueblo se le inculca Socialismo A TRAVES DE OBRAS CONCRETAS: construir y no meramente teorizar sobre él.
2. Que hemos emprendido un camino sin retorno; en el cual solo es posible nuevos pasos adelante. Camino de futuro, que sin embargo está plagado de dificultades y sacrificios. Debemos afirmarnos cada día más en una lucha solidaria y sin treguas; organizarnos y organizar los sectores sociales llamados a ocupar la vanguardia de esta lucha: la clase trabajadora, las clases medias bajas, en especial. Ajustar una organización partidaria de cuadros homogéneos y combativos.
3. Alentar en el pueblo su obligación y su derecho a jugar el papel protagónico, en todo este proceso que se inicia.

**“Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra
presencia soberana” ARTIGAS**